

Procesos Históricos. Revista de Historia, Arte y Ciencias Sociales, No. 17 (Enero-Junio / 2010):

Francisco Franco Graterol, *Muertos, Fantasmas y Héroes. El Culto a los Muertos Milagrosos en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes / Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico / Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) / Consejo de Publicaciones, 2009, 376 págs.

Reseña elaborada por:
Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.

Las ciencias humanas en Venezuela, cada vez más, se hacen social y culturalmente pertinentes y esta investigación realizada por el etnohistoriador Francisco Franco G., profesor adscrito al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, es un contundente testimonio a favor de la afirmación hecha.

En un primer sentido la pertinencia está sostenida en el hecho de que las investigaciones ya no parten de la idea de que se practican sobre realidades ajenas al investigador y a la comunidad social de la que forma parte; sino que, al serle devuelta a ésta en forma de libro, artículo, ponencia, informe, video, archivo de sonido o disertación, ella la estaba esperando como algo que le compete directamente para conocerse, explicarse y establecer el lugar que le corresponde en el mundo.

En un segundo sentido porque el contexto científico-académico en el que se desarrollan las investigaciones humanísticas no reduce a meros *papers* sus resultados; sino que trasciende tal condición *técnico-formal*, puesto que los que componen esa comunidad socio-profesional se ven reflejados en ellas y sienten que son *dichos* por ese conocimiento.

Uno y otro sentidos pueden ser especificados señalando que, cada vez más, cuando los investigadores en *ciencias sociales* abordan la realidad presente o pasada de Venezuela, han dejado de hacerlo en la perspectiva de que se ocupan de una sociedad ajena a ellos. Ya no es *algo del pasado lejano sin repercusión en el presente*; sino todo lo contrario. Ese pretérito contiene las claves que contribuyen a descifrar nuestra compleja actualidad. Ya no son *cosas de indios desligados de la mestiza sociedad actual*; sino que se comprende que sin el conocimiento de los componentes es inútil pretenderlo con el todo. Ya dejaron de ser *meras supersticiones entre gente carente de formación*; sino auténticos procesos culturales mediante los que, saltando diferencias económicas y niveles de escolarización formal, hay una búsqueda para armonizar las heterogéneas referencias socio-histórico-culturales en las que nos movemos cotidianamente.

Este libro, resultado de una concienzuda investigación, bajo la dirección crítica del Filósofo José Manuel Briceño Guerrero, para la Tesis del autor en la Maestría en Etnología de la Escuela de Historia de la U.L.A., es consecuente con todo lo señalado. Por eso desde sus páginas iniciales Francisco Franco no establece distancias respecto del objeto de estudio (como marca la ortodoxia científicista acuñada, en su momento decimonónico, por el Positivismo); sino proximidad y se permite hablar en primera persona. Ningún venezolano es ajeno a los temas de la muerte, los héroes multifacéticos de que viene preñada la historiografía, tanto en su manifestación manualesca, escolar o académica, como imaginaria y tampoco a los *fantasmas* que han roto los límites de las zonas rurales para hacer morada también en los centros urbanos.

La consecuencia de que tales temas formen, desde cualquier perspectiva, parte del día a día de los venezolanos, no podía ser menos singular: la estructuración de un culto a los muertos milagrosos. Y ese es el tema central que ocupa las páginas de este libro de obvio interés para todos. Baste, en la línea de argumentación que venimos exponiendo para efectos de esta reseña, citar al propio Franco Graterol: "...yo he sido en muchos casos mi propio informante" (pág. 15).

Siete capítulos estructuran la obra de la que nos ocupamos aquí: el primero coloca los temas en el contexto histórico-antropológico de la teoría, el segundo en el imaginario mágico-religioso de la historia cultural venezolana, el tercero y el cuarto los conectan con dos de las representaciones real-imaginarias más polisémicas en los que se mueve el venezolano: el culto a los héroes (que no se reducen a los de la independencia ni a gestas de tiempos lejanos) y el culto a María Lionza; el quinto revela una tradición propia de Mérida —la cual aún pervive— en relación con un muerto milagroso: Gregorio de la Rivera, el sexto: un detenido repaso de algunos de los principales muertos milagrosos venezolanos de ayer y de hoy (desde el Libertador Simón Bolívar, hasta un ganadero barinés asesinado rumbo a Apure: "Silva" o "Ánima de mata 'e Silva") y, además, una importante galería de los merideños: Guillermina Morales, Jacinto Plaza, Alberto Carnevalli, "Machera", "El Soldado", Ramón Poncho, Próspero Villamizar, el "Negro Bartolo" y Adela García de Rodríguez. El séptimo y último de los capítulos busca el balance de los temas tratados, mediante el contraste de un triple análisis, el de Tamara García González, el de Jacqueline Clarac de Briceño y el del propio autor.

Este último, por cierto, quien antes de ingresar a la academia universitaria merideña se *buscó la vida* diagramando textos de libros y revistas, le supo agregar valor estético-pedagógico a este trabajo, mediante la selección, inclusión y ubicación de imágenes que, en mucho, contribuyen a que los lectores podamos conectarnos con el tema con pasos cognoscitivos más firmes.